



Cuando se habla de Ricardo Lagos Escobar hay consenso. Quienes lo conocen personalmente —correligionarios y adversarios— o han escuchado o leído sus planteamientos políticos y económicos, están de acuerdo en definirlo como una persona “muy inteligente”.

Es lo primero que nos dice de él su mujer, Luisa Durán, cuando LA REVISTA aprovecha que nuestro entrevistado está siendo fotografiado, y le pregunta acerca de las características fundamentales de su marido: “es muy generoso, a veces se enoja pero se le pasa rápido. No es mañoso para comer, le gustan las lentejas. Lo que sí, es poco colaborador en la casa porque su madre (el padre murió cuando él tenía ocho años) no se lo enseñó y no tiene tiempo”.

Este dirigente de 48 años, miembro del Partido Socialista de Chile (Briones), que

se encuentra incorporado a la Alianza Democrática, es producto típico de un hogar laico de la clase media chilena. “Mi familia era de ideas radicales. Mi madre y una tía eran profesoras. El conjunto de valores que se desprendían del ambiente en el cual viví, me hicieron mirar el mundo con cierta racionalidad, viendo las injusticias y cómo se abordan desde el punto de vista profesional”.

Su primera intención, casi por inercia, fue estudiar derecho. Sin embargo, al poco tiempo de haberse recibido de abogado se dio cuenta que el derecho resolvía los problemas más bien a nivel individual y no social. “Creo que seguí Derecho porque no tenía aún el conocimiento claro sobre lo que era la Economía —su actual especialidad, luego de obtener el doctorado (PhD) en la Universidad de Duke, Estados Unidos—, mi profesor de Economía en el

Instituto Nacional era Patricio Aylwin, abogado”.

Después de haber ejercido importantes cargos como docente en la Universidad de Chile entre 1963 y 1972: Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, director del Instituto de Economía y Secretario General el año 1971, Lagos se desempeñó como secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Aconsejado por sus amigos y debido a la difícil situación que vivían muchos de sus correligionarios socialistas decidió salir de Chile en 1974: “Lo hice como caballero, por Pudahuel, y nos fuimos con Luisa y nuestros hijos a Buenos Aires”.

Aunque muchos supondrán que este “auto exilio” como funcionario internacional puede ser más bien grato, los Lagos-Durán sienten que se trató de un período duro y triste, sobre todo al saber la

RICARDO LAGOS:

“CHILE EXIGE GRANDEZA”



“Nuestros hijos —faltan los dos mayores— han debido deambular por el mundo. No todo ha sido fácil para ellos”.

suerte que estaban corriendo muchos amigos que habían dejado en Chile.

SALVO CHAPEL HILL

Tanto Ricardo como Luisa tenían un matrimonio anterior y dos hijos cada uno cuando se conocieron en la universidad donde ella había vuelto para estudiar los últimos años de su carrera de Asistente Social y él ejercía como profesor. Todos juntos partieron al extranjero y ahí nació Francisca que actualmente tiene diez años. “A los niños les tocó la parte más difícil por el hecho de formar parte de una familia donde hay hijos de distintos matrimonios que se juntan y por tener que deambular por el mundo, ir a distintos colegios, etc.”.

Pero no todo es tristeza —a pesar del consuelo permanente de Luisa— en esos cuatro años que esta familia chilena vivió

en el extranjero, la etapa vivida en Chapel Hill, donde Ricardo acudió como profesor invitado por un año, a la Univesidad de Carolina del Norte, es recordada por todos con gran cariño. “Lo que ocurrió fue que después de un período de mucha tensión —recuerda Ricardo Lagos—, lo que fue el Golpe, el dramatismo implícito de los amigos que mueren, los que son torturados, los juicios de la Academia de Guerra de la Fach, la Moi de Tohá suplicándome que intercediera por su marido, hizo que el período que pasamos en Chapel Hill fuera de gran tranquilidad para todos. Llegar a un pueblo de 20 mil habitantes, donde diez mil son universitarios, donde yo me iba caminando desde mi casa hasta mi oficina por un caminito lleno de ardillas; donde tú puedes leer desde el Pravda hasta El Mercurio, es muy agradable”.

Luego de esa pasiva experiencia en esta universidad norteamericana, Lagos

LA ACTITUD DE CUADRA FRENTE AL CARDENAL FRESNO REFLEJA UN ENFRENTAMIENTO MUY SERIO ENTRE LA IGLESIA Y EL REGIMEN.

entra a desempeñarse como experto de Naciones Unidas. Sin embargo, el deseo de volver a Chile y al sentir el deber de participar en el debate político nacional, lo hicieron optar, junto a su familia, por regresar en 1978.

Desde entonces, es uno de los líderes de la Oposición más entrevistado por la Prensa nacional e internacional y su palabra, sus libros y artículos son escuchados y leídos con gran interés.

LA REVISTA lo visita en su casa, sencilla pero muy acogedora, que forma parte de una de las tantas comunidades de viviendas construidas por el arquitecto Fernando Castillo Velasco. “Vivir en comunidad es una experiencia muy buena —señala Luisa— especialmente para la Panchita que no tiene el problema de la calle”.

“Además, vivir aquí —agrega Ricardo— tiene una gran ventaja con respecto al toque de queda. Como se trata de un recinto privado, puedes visitarte con tus vecinos sin complicaciones. Todos son solidarios y nosotros lo comprobamos para el terremoto. Estábamos con Luisa en Uruguay y aunque nos preocupamos mucho por los niños, sabíamos que ante cualquier dificultad nuestros vecinos los iban a auxiliar. Así fue”.

UNA RESPUESTA NACIONAL

—Usted ha reiterado que para gobernar, después del gobierno militar, el país requiere de una gran respuesta nacional. ¿A qué se refiere?

—Mi partido, cuando ha planteado eso lo ha hecho a partir de un diagnóstico bastante simple. Por primera vez en su historia, Chile se encuentra en una situación en la cual no hay una institucionalidad reconocida por todos. A la crisis económica no vale la pena referirse, es ampliamente conocida. Baste decir que, de acuerdo a nuestras deudas, tenemos que pagar el 12 por ciento de nuestro producto en intereses. Como Chile nunca ha crecido en más de un 5 a 7 por ciento anual y tiene que pagar ese 12 por ciento, ¿está claro, no es cierto? Cada año se es más pobre.

“La situación social es explosiva, producto de lo anterior. Y existe además una crisis moral que se ha producido en relación a las violaciones permanentes a los

SIGUE

derechos humanos. Entonces el planteamiento es: no vamos a salir de esto si no hay una respuesta nacional, colectiva”.

“Esta respuesta colectiva pasa porque, de una u otra manera, dejemos de lado ciertos ideologismos. A partir de bases mínimas de convivencia, que serán ciertos principios jurídico institucionales, sabremos cómo vamos a discrepar mañana”.

—Estos principios ¿están reflejados, a su juicio, en el Acuerdo Nacional? Se sabe que en él no están todos, está excluido el Partido Comunista y, hasta el momento, no ha sido considerado por las Fuerzas Armadas y el Gobierno.

—Esta respuesta requiere un entendimiento muy grande de todos, no sobra nadie. En ese sentido no se puede excluir, a priori, a nadie por la forma en que piensa. Porque si nos centramos en este criterio nosotros, los socialistas, tendríamos que excluir a más de la mitad de Chile que, de una u otra forma, fueron cómplices del drama y las cosas que nos han ocurrido. Entonces actuamos con un cierto grado de madurez y vemos hasta dónde podemos alcanzar consensos.

“Nos parece que el Acuerdo Nacional es un elemento muy importante. Insuficiente, en el sentido que es sólo un conjunto de principios por los cuales queremos regirnos en el futuro, pero demuestra la posibilidad de llegar a un entendimiento de tipo nacional”.

—¿Por qué cree usted que en Uruguay y Argentina se logró un acuerdo con las Fuerzas Armadas y aquí ni siquiera han querido conversar sobre el tema?

—Hay un par de cuestiones al respecto. En Argentina y en Uruguay había una institucionalidad en la cual civiles y militares estaban acordes. La Constitución Argentina no estaba en discusión. En consecuencia, la cuestión era cuándo se hacían elecciones para elegir Presidente de la República y por cuánto tiempo regiría. Lo mismo en el caso uruguayo.

“Pienso que una dificultad muy seria en Chile es el tema Institucional. Los militares se sienten guardianes de la Constitución del 80.

“El segundo punto de vista, muy importante, es que, tanto en Argentina como en Uruguay, los civiles fueron capaces de tener un concierto global. La multipartidaria argentina fue hecha por todos, no se excluyó a nadie.

“En el caso chileno, no obstante los esfuerzos que nosotros hemos hecho, ha habido una exclusión del Partido Comunista y eso nos parece un error. Porque esa exclusión hace que el excluido adopte dos tipos de posiciones: hacerse notar (para ello todos los medios son válidos) o tratar de buscar alianzas para no ser el único excluido. Por esta vía el PC puede configurar un cuadro donde los excluidos van in crescendo”.

—¿No le parece que es un error estratégico, quizás, hacer alianzas con el PC, sabiendo que las Fuerzas Armadas son esencialmente anticomunistas?

—Las Fuerzas Armadas, cuando negocian, quieren hacerlo con una oposición que sea capaz de llevar a la práctica los planteamientos que hace. ¿Cómo negociar con una oposición que está excluyendo al diez o doce por ciento de la sociedad chilena?

“En definitiva, las personas que van a ser excluidas del tema político chileno tendrán que serlo en función de las acciones que realicen y por decisión de los Tribunales de Justicia”.



Ricardo Lagos y Luisa Durán, una pareja como tantas otras que lucha por ver cumplidos sus ideales.

“No vamos a salir de esto si no hay una respuesta nacional. Debemos dejar de lado los ideologismos”.



—Si la idea es negociar con las FF.AA., ¿cómo lograrlo si el comandante en jefe del Ejército se niega a hacerlo y ellas son antes que nada no deliberantes?

—Pienso que el cuadro que vive el país es muy grave porque estamos en los prolegómenos de una guerra civil. Lo que vimos el 1° de mayo es de una gravedad extraordinaria. Los operativos a las poblaciones (sobre las cuales las radios fueron aconsejadas de no informar, igual que la prensa escrita y la televisión) fueron de una inmensa brutalidad.

“Esa declaración de guerra de las Fuerzas Armadas al pueblo tiene un costo para el Capitán General. Entonces yo digo ¿cuánto tiempo más las FF.AA. van a estar respaldando al régimen personal del Capitán General sin percibir que ese respaldo lleva envuelto el peligro de su sobrevivencia como institución?”

“Porque las Fuerzas Armadas tienen toda la fuerza. Pueden seguir aplastando a los chilenos hasta que consigan que el

pueblo perciba que su enemigo dejó de ser el Capitán General y pasó a ser las Fuerzas Armadas como institución. Y en ese momento, sólo cabe la solución militar. Yo quiero creer que estamos muy lejos de eso y, por cierto, cuando hay solución militar a los conflictos del un país del Tercer Mundo, la solución no se da en Santiago, se da en Ginebra, en Washington o en Moscú, pasamos a ser parte del conflicto Este-Oeste.

“Usted me dice que las FF.AA. son no deliberantes. Las FF.AA. están deliberando hace mucho tiempo. El número de militares en puestos de importancia en el país actualmente, no se vela cinco años atrás. Sus designaciones como rectores en las universidades, en puestos claves de Coldelco, Corfo, Odeplan o el carbón pasó a ser parte de la destinación del escalafón nacional. El aparato del Estado está copado porque el régimen necesita el respaldo institucional”.

¿SOCIALISMO RENOVADO?

Esta entrevista, como otras realizadas por LA REVISTA a diferentes políticos, debió hacerse en dos etapas. Una primera de larga conversación en la oficina que Lagos comparte con otros economistas y otra en su hogar, donde se incorporaron su mujer y algunos de sus hijos —Ximena está casada y no alcanzó a llegar para las fotografías y Ricardo, su hijo mayor, que estudia licenciatura para recibirse de abogado, no quiso salir en la foto familiar—, ambas ocasiones sirvieron para ir conociendo el pensamiento de este socialista de la nueva hornada que algunos definen como ‘lobo con piel de oveja’ y otros como ‘socialista aburguesado’ más cercano a las posiciones de una social democracia.

Como buen economista maneja bien los números y también su computadora.





Ricardo Lagos en reunión con la señora Young, ministro de Estado para Asuntos Extranjeros y del Reino Unido.

HA LLEGADO LA HORA DE DEPONER SECTARISMOS Y DOGMATISMOS. EXIGIMOS ELECCIONES YA... MAÑANA SERA TARDE, SE HABRA INICIADO LA GUERRA.

Así al menos lo consigna la revista Qué Pasa en entrevista aparecida en la primera semana de abril.

Sea cual sea la definición que los medios de comunicación podamos hacer de Ricardo Lagos, él afirma que es socialista de una sola línea y sostiene una clara posición respecto a su doctrina: "el socialismo es la combinación de la búsqueda de la libertad con la igualdad. Esta combinación es difícil en la historia del hombre".

"En el socialismo, lo que intentamos es introducir grados crecientes de igualdad, de modo que las libertades políticas tengan un sentido pleno. Entonces, yo creo que el socialismo implica más democracia y no menos. Lograr aquello obliga tal vez a que el sector público sea más importante. Luego, mi problema es cómo hago para que este sector público pueda ser controlado por todos, de modo que esté efectivamente al servicio de todos y no sea un ser omnipotente".

—Algunos sectores de la sociedad chilena tienen gran temor al socialismo. Existe la experiencia de la Unidad Popular... ¿Cuál es su explicación para ello?

—Respecto a la Unidad Popular, hay elementos negativos y positivos. Positivo es la figura de Allende y su propósito de construir una segunda vía, tratando de compatibilizar hacia grados mayores de igualdad manteniendo el sistema de libertades públicas y el sistema democrático. Creo que se cometió, eso sí, un gran error: el deseo de introducir cambios en una visión globalizante de la sociedad.

"Ese 'pecado' nuestro, ya había sido cometido por el gobierno de Frei y antes, por el de los gerentes de Alessandri y, por supuesto, los que terminan con ello son los Chicago boys.

"Esta visión implica un cierto grado de



Junto al Presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín.



Ricardo Lagos: ¿El Felipe González chileno?.

dogmatismo. Por creer en mi verdad, yo no puedo aceptar que tú tengas tu verdad. Los socialistas tenemos, eso sí, la voluntad de conquistar las mayorías y ser Gobierno".

—¿Pero cómo lo lograrán si están tan divididos?

—Sí, efectivamente, el socialismo chileno está muy dividido. Aquí se aplica bien el término de las cúpulas. Esos pequeños núcleos que no son sino el resultado de la Dictadura, porque el Partido no tiene posibilidades de hacer elecciones internas

libres. Los procesos de división entonces están a la orden del día. Si no somos capaces, en un proceso de libertad, de tener un Congreso unitario, va a ser el pueblo socialista quien va a resolver esto.

—En una oportunidad el actor y político francés Yves Montand señaló que Jaruzelsky era el Pinochet de Europa. ¿A qué cree usted que se refería?

—El asunto apunta a lo que ocurre en Polonia con el fenómeno Walesa. La existencia de esta situación, después de 30 años de socialismo, tiene que hacer meditar a los socialistas sobre cuáles son los errores que se cometen en una sociedad como para que surjan gritos de libertad como el que Walesa representa.

"El tema es mucho más profundo. Creo que socialismos como los de Europa oriental no representan adecuadamente lo que ha sido la evolución de Europa Occidental. Y Walesa es eso. El deseo de reprimirlo por la fuerza es lo que lleva a Montand a decir esa frase".

ELECCIONES YA

Recientemente, el presidente de la Democracia Cristiana planteó que la solución a los problemas actuales de Chile se conseguía a través de elecciones. El Partido Socialista del cual forma parte Ricardo Lagos lleva ya dos años pidiendo algo similar y no parece haber sido escuchado. "El tema de las elecciones se empezó a plantear cada vez que veíamos la necesidad de una solución política para la crisis que vive Chile. El que distintos sectores lo estén pidiendo ahora, como la Asamblea de la Civilidad y el Partido Demócrata Cristiano, es muy positivo. Ahora, una cosa es decir elecciones ya y otra es qué entendemos por modalidad para ellas. ¿Es posible elecciones con Pinochet de Presidente?, ¿cuáles son las garantías mínimas?, ¿qué tipo de elecciones se piden?"

—¿Cuáles piden ustedes?

—Presidenciales y para formar un Congreso.

—El hecho de plantear elecciones presidenciales implica candidatos ¿quién?

—Bueno. Allí debe hacerse un esfuerzo porque la Oposición sea capaz de presentar un candidato que encarne una solución nacional a los problemas del país. Soy partidario de un candidato de toda la disidencia opositora.

"En el almuerzo de homenaje a la Vicaría, por habersele otorgado el premio 'Príncipe de Asturias', hubo un orador, Alejandro Hales. El inició su discurso diciendo: 'me han pedido que haga silencio'. No sé si todos lo entendieron. Lo que quiso plantear era que la respuesta a este pedido —que hicieron los que secuestraron por tercera vez a su hija— iba a ser hecha con el silencio de todos. Bueno, ahí hay un candidato".

—En este almuerzo al cual usted alude llamó la atención la asistencia de varios embajadores como los de Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Suiza, España, Canadá, Venezuela y representantes de Italia, Suecia, la comunidad europea y otros. ¿Qué importancia le asigna a este hecho?

—Es un mensaje muy claro que se le está enviando al gobierno.

"De un modo creciente, estos embajadores entienden que son representantes ante el pueblo de Chile. Su presencia no sólo es un respaldo a la Iglesia sino al pueblo de nuestro país".

Eliana Jiménez

Fotos: Jorge Brantmayer